

y con la suficiente madurez y que este no caiga en manos de populismos salvadores (ya los antiguos criticaban la facilidad con la que el *demos* se dejaba arrastrar por los espurios postulados de los demagogos).

Y la tercera y última reflexión para el debate que concita este trabajo tiene que ver con su profunda nostalgia por el origen. En efecto, en sus páginas, el libro de José Ángel Bergua llama continuamente a rescatar lo primigenio, el *socius*, el *demos* griego, la comunidad y el religamiento de lo sagrado y la ritualidad de la fiesta. E igualmente a encontrar la unidad extraviada —desde, al menos, el incumplimiento de Adán y Eva de la prohibición de comer del árbol del bien y del mal— entre el conocimiento y la acción y a recuperar el rol de viejos actores, desaparecidos hace tiempo, como el chamán, el brujo o el *daimon*. Además, parecería lógico que, en una sociedad en la que se han activado nuevas formas de resacralización, Bergua propugne la necesidad de la sociosofía y que reactúalice algunos de los postulados de los clásicos de la sociología —Durkheim y Tönnies, entre otros.

Sin embargo, ¿hasta qué punto este retorno al principio consigue solventar los grandes problemas con los que se enfrenta en la actualidad la política, la democracia y la sociedad contemporáneas? Al respecto, conviene recordar lo que sugiere Mircea Eliade, en *El mito del eterno retorno*, que las recetas de las sociedades antiguas para enfrentarse a la crisis consistían en volver al paraíso prístino no contaminado por el presente, a huir de una historia que les producía terror y a refugiarse en una naturaleza —Bergua le dedica jugosas, sugerentes e interesantes páginas a lo natural y a los animales—, sinónimo de paraíso. Y es que de él fuimos expulsados definitivamente y nuestra sociedad está condicionada, en sus más mínimos detalles, por el paso de la historia y por el cambio incesante. Parece, entonces, que tenemos la obligación ética de bregar con el día a día y de enfrentarnos a nuestro por-venir con energía y con convicción, buscando las soluciones más flexibles, eficaces y aptas para una sociedad flujo abierta a la libertad y a la imaginación creativa, por cierto, dos de los más hermosos *leitmotivs* del libro que nos ha ocupado.

Juan A. Roche Cárcel

ja.roche@ua.es

---

## *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*

**Hervé Le Bras**

(Paris: Seuil, 2016)

Hervé Le Bras acaba de publicar su última obra, titulada *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*, en la editorial Seuil, cuya colección *La République des Idées* está codirigida por Pierre Rosanvallon e Ivan Jablonka. Es preciso recordar que este historiador y demógrafo galo es director de investigación emérito en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos y director de estudios en la prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. En el extranjero, ha sido director de investigación invitado en el Churchill College de Cambridge y catedrático asociado en las universidades de Ginebra, Michigan y Virginia. Entre sus innumerables libros, algunos de los cuales han sido traducidos, podemos citar *Marianne et les lapins. L'obsession démographique* (1992), *Naissance de la mortalité* (2000) o

*Le mystère français* (2013), este último escrito con Emmanuel Todd. Esta labor investigadora ha sido recompensada por varios galardones y premios tales como la Legión de Honor.

En la presente obra, el autor subraya que el panorama político galo ha estado profundamente alterado por la irrupción y el posterior desarrollo de la extrema derecha, que ha desembocado en la instauración de un tripartidismo, dado que la izquierda, la derecha y el Frente Nacional (FN) obtienen cada uno entre un cuarto y un tercio de los votos. Para analizar esta configuración, inédita en la Quinta República, que, en principio, propicia el bipartidismo y la constitución de mayorías claras, el autor compara inicialmente los resultados de las elecciones regionales de 2015 con aquellos de los escrutinios precedentes, es decir, las elecciones departamentales de 2015, los sufragios europeos de 2014 y el escrutinio presidencial de 2012. Posteriormente, analiza los mecanismos a los que obedecen las dos vueltas de las elecciones departamentales citadas, con sus transferencias de votos y abstenciones. Por último, sobre la base de los resultados de las elecciones regionales de 2015, realiza proyecciones sobre las futuras elecciones presidenciales y legislativas de 2017 (pág.10).

Para llevar a cabo esa labor, Le Bras se aleja de los estudios electorales clásicos, que estarían bien informados sobre las personalidades políticas y los retos locales, agruparían casos parecidos y generalizarían a partir de ellos. En ese sentido, irían de lo particular a lo general, privilegiando el enfoque inductivo (pág. 8). Al contrario, el demógrafo galo analiza los resultados electorales cruzándolos con variables simples, tales como el número de habitantes de los municipios, el carácter rural o urbano de los mismos, la presentación de una o varias listas de izquierdas o de derechas en la primera vuelta, y la configuración de duelos o de triangulares en la segunda vuelta (pág. 8). Tras poner de manifiesto ciertas tendencias, se interesa por las circunscripciones que constituyen una excepción a la regla. De ese modo, va de lo general a lo singular, prefiriendo una perspectiva deductiva (pág. 8).

Le Bras se aventura igualmente en la prospección electoral utilizando *básicamente* dos métodos estadísticos: el método del sistema de reglas y el del *vecino más cercano* (pág. 117). Utiliza el primero reagrupando en un solo cuerpo de reglas a todas las relaciones estadísticas establecidas entre las configuraciones de votos de la primera vuelta y las de la segunda vuelta, para así poder proceder a una prospectiva electoral, sabiendo que es preciso averiguar previamente la pertinencia y precisión del sistema de reglas simulándolo: aplicado al reparto de votos en la primera vuelta, debe dar con cierta precisión el resultado de la segunda vuelta (pág. 91). Usa el segundo *método* para intentar determinar los trasvases de votos entre opciones ideológicas vecinas en la segunda vuelta, tanto en casos de duelos como de triangulares. En concreto, desea determinar cómo votarían los electores en la segunda vuelta en distintas configuraciones: si el Frente Nacional se sitúa a un nivel elevado, si se produce una dispersión o una concentración de candidaturas y si se hace un llamamiento al Frente Republicano (pág. 109).

En el inicio del desarrollo de su obra, el autor observa que los resultados electorales son generalmente presentados desde dos ópticas: una geográfica, donde se analiza la proporción de sufragios obtenidos por cada partido o bloque en un territorio determinado, lo que da lugar a mapas electorales; y otra, sociológica, que desglosa los datos obtenidos en función de la categoría social, el sexo o la edad. Estos últimos datos provienen de sondeos de opinión realizados a pie de urna o posteriormente a las elecciones y dan lugar a cuadros (pág. 11).

Así, en las elecciones regionales de 2015, el sondeo de opinión realizado por el Instituto Ipsos ha dado los siguientes resultados por categoría socioprofesional: la izquierda es claramente predominante en las clases medias, el Frente Nacional se impone en las clases populares y la derecha vence en su electorado tradicional, compuesto por directivos, autónomos

y jubilados (págs. 11-12). En cuanto a la edad, las diferencias son notables aunque no sean tan nítidas. Por ejemplo, la extrema derecha obtiene sus mejores resultados entre los activos de entre 25 y 50 años, mientras que la derecha se impone con claridad entre las personas mayores, y la izquierda hace lo mismo entre los jóvenes menores de 25 años.

Posteriormente, Le Bras cuestiona la interpretación que hacen habitualmente los medios de comunicación y los partidos políticos del auge de la extrema derecha, especialmente entre 2012 y 2015; lectura según la cual la progresión del FN sería imputable a su avance en las zonas rurales y, más ampliamente, en las periferias (pág. 32). Si bien reconoce que numerosos pueblos han perdido sus comercios y servicios públicos, generando una sensación de abandono, y que la formación de extrema derecha ha cosechado buenos resultados en estas zonas durante las elecciones europeas de 2014 a causa del rechazo por los agricultores de la Política Agrícola Común, como consecuencia de la disminución de las ayudas comunitarias, los datos demuestran que la implantación de la extrema derecha en las zonas rurales es anterior a 2012, puesto que se inició en 2007 (pág. 34). A su vez, nos dice el autor, ese incremento no es específico de estas zonas sino que concierne a todo el territorio galo. En ese sentido, la evolución del voto frentista es homogénea y procede por capas sucesivas (pág. 36).

En lo que se refiere a las demás sensibilidades políticas, se produce un retroceso no desdeñable de la derecha en los pequeños municipios donde estaba históricamente bien implantada y donde la porosidad de su electorado con el del Frente Nacional era mayor (pág. 36). Por su parte, la izquierda recula sobre todo en las grandes y medianas ciudades, de modo que su electorado es cada vez menos urbano (pág. 37).

En el tercer capítulo del libro, Le Bras observa que la irrupción de una tercera fuerza política capaz de rivalizar con las dos tendencias tradicionales de la vida política gala ha descolocado tanto a la derecha como a la izquierda (pág. 39). A pesar de ello, ambos bloques han mantenido su presencia allá donde estaban implantados históricamente, mientras que han perdido fuelle en las zonas en las cuales su enraizamiento era menor y más reciente (pág. 40). En cuanto al FN, entre las elecciones presidenciales de 2012 y el escrutinio europeo de 2014, ha progresado 7 puntos, aunque su avance varíe en función del territorio. De hecho, el partido de extrema derecha crece en mayor medida allá donde ya estaba bien implantado y lo hace en menor proporción en las regiones de tradición católica, que le son más hostiles. Las grandes ciudades son igualmente poco proclives a votar a favor de la formación frentista.

El demógrafo galo constata que los resultados del FN progresan sobre todo en las zonas de gran circulación y disminuyen en los territorios situados al margen, especialmente en las montañas. La razón estriba en el hecho de que, en las zonas de gran circulación, «los contactos episódicos con desconocidos son más frecuentes, los rumores circulan más fácilmente y la mezcla de población es superior» (pág. 45). En ese sentido, existe una fuerte correlación entre el voto frentista y la comunicación, dado que «los grandes ejes de [...] circulación oponen su movilidad al enraizamiento, uno de los temas emblemáticos del FN» (pág. 48). El auge del voto de extrema derecha se explica igualmente por el hecho de que sus votantes hayan perdido sus complejos y el temor de ser estigmatizados por sus simpatías políticas, de modo que muestren abiertamente sus preferencias políticas (pág. 50). Al alcanzar un nivel crítico, al abandonar las declaraciones polémicas del fundador del Frente Nacional, como consecuencia de la estrategia de normalización elaborada e implementada por su hija, los electores del FN han perdido sus escrúpulos y se atreven a dar el paso.

En cuanto al voto entre las dos vueltas, Le Bras observa que, de manera global, los avances del Frente Nacional han sido notables en las regiones en las cuales había conse-

guido sus mejores resultados en la primera vuelta (pág. 51). Así, en 11 de las 12 regiones, la diferencia de los resultados se explica por los votos conseguidos durante la primera vuelta, sabiendo que el punto de equilibrio entre las ganancias y las pérdidas gira en torno al tercio del electorado en la primera vuelta (pág. 51). En ese sentido, «entre las dos vueltas, los electores del FN adoptan un comportamiento [...] lógico. Si su lista tiene una oportunidad de figurar en primera posición en la segunda vuelta, continúan votando a su favor, [mientras que] si la lista de derechas tiene posibilidades [reales] de vencer, una parte de sus votantes elige esta opción, sobre todo cuando la distancia que separa la izquierda de la derecha es mínima» (pág. 56). Pero, cuando la izquierda goza de una notable ventaja sobre la derecha, los electores frentistas optan por la abstención. Por lo tanto, los determinantes del voto de extrema derecha son de carácter sociocultural en la primera vuelta y de tipo táctico en la segunda vuelta.

En el capítulo siguiente, el demógrafo francés se detiene en la segunda vuelta de las elecciones departamentales de 2015 que han dado lugar a cuatro configuraciones: las triangulares, los duelos izquierda-FN, los enfrentamientos izquierda-derecha y las oposiciones derecha-FN. En caso de triangular, se produce cierta estabilidad entre las dos vueltas por la presencia de tres opciones políticas, así como un incremento de la participación. En caso de duelo, sin embargo, la ausencia de una de las tres tendencias provoca automáticamente un aumento de la abstención. Y, cuando ese duelo es el resultado, no tanto de una imposibilidad de la tercera lista de mantenerse en la segunda vuelta sino de una retirada voluntaria para evitar una victoria del partido de extrema derecha, la lista republicana, sea de derechas o de izquierdas, gana la segunda vuelta en la gran mayoría de las situaciones (pág. 69).

En caso de duelo izquierda-FN, los electores de derechas optan por la abstención, el candidato de izquierdas o el candidato frentista. Cuando la lista del FN ha llegado en primera posición, distanciando al candidato de izquierdas, los electores de derechas se movilizan en mayor medida a favor del candidato de izquierdas (pág. 82), mientras que la abstención del electorado de derechas es superior en los casos en los cuales la lista de izquierdas ha sido distanciada (pág. 84). En caso de duelo derecha-FN, los dirigentes de izquierdas hacen un llamamiento unánime a enfrentarse a la extrema derecha en nombre de los principios republicanos, lo que se traduce en un amplio apoyo de los candidatos de derechas. Por lo cual, «implícita o explícitamente, el frente republicano ha sido seguido sensiblemente en las mismas proporciones tanto por la derecha como por la izquierda» (págs. 85-86). No en vano, al ocupar una posición central, la derecha tiene una mayor capacidad de atraer el voto de izquierdas y frentista, mientras que la izquierda de halla marginada y «minorizada» (pág. 90).

En este sentido, «partiendo de un reparto relativamente equilibrado de la izquierda, de la derecha y de la extrema derecha en la primera vuelta de las elecciones departamentales [de 2015], se llega a repartos muy diferentes en escaños entre los distintos bloques» (pág. 123), y la diferencia es aún mayor cuando se pasa de la circunscripción cantonal a la circunscripción legislativa. La posición de centralidad de la derecha acentúa aún más esa tendencia. Pero el hecho de ocupar la centralidad política no significa que la derecha sea central socialmente, ya que su electorado está esencialmente compuesto por las clases favorecidas, mientras que las clases populares eligen el Frente Nacional y las clases medias manifiestan una predilección por la izquierda. La paradoja es que la izquierda no consigue traducir su centralidad social en una centralidad política, a pesar de promover la socialdemocracia e incluso el socialliberalismo. Eso parece presagiar, según Le Bras, un largo periodo de dominación política de la derecha en Francia (pág. 127).

En definitiva, en su última obra, *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*, el autor analiza con finura y rigor el tripartidismo que se ha impuesto en la vida política gala, tras el auge de la extrema derecha, lo que sitúa las temáticas y reivindicaciones de esta tendencia en el centro del debate político, desorienta a los partidos de gobierno sean de izquierdas o de derechas, y multiplica las triangulares y los duelos inéditos en las segundas vueltas. Todo ello es analizado gracias a una perspectiva cartográfica (ilustrada por numerosos mapas, gráficos y cuadros) del panorama electoral francés y al uso de métodos novedosos (del sistema de reglas y del vecino más cercano) que permiten extraer reglas generales y realizar prospecciones. Algunas de las conclusiones a las que llega, sobre todo en materia de trasvase de votos de los diferentes electorados, son especialmente pertinentes.

No en vano, y de cara a matizar esta valoración positiva, Le Bras hace una presentación reductora de los análisis electorales actuales, limitándolos a un enfoque local e inductivo. Más fundamentalmente, tiende a infravalorar la importancia de los candidatos, de sus estrategias y de sus discursos, por ejemplo cuando escribe que «el impacto de los candidatos es [...] limitado» (pág. 48). Asimismo, no explica con suficiente detenimiento en qué consisten los métodos del sistema de reglas y del vecino más cercano que utiliza especialmente en los dos últimos capítulos de su obra. A su vez, el autor recurre a un número excesivo de variables y contempla demasiadas configuraciones, lo que genera cierto desconcierto en el lector y no propicia la legibilidad de sus tesis principales. En esa misma óptica, algunos subapartados, e incluso el cuarto capítulo dedicado a las elecciones presidenciales, no aportan nada nuevo a su demostración.

En cualquier caso, la lectura de esta obra se antoja ineludible tanto desde un punto de vista teórico, empírico, como metodológico, y resulta muy estimulante e indispensable para comprender el fenómeno del Frente Nacional y sus repercusiones sobre el juego político galo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Le Bras, H. (1992). *Marianne et les Lapins: l'obsession démographique*. Paris: Hachette.
- Le Bras, H. (2000). *Naissance de la mortalité: l'origine politique de la statistique et de la démographie*. Paris: Gallimard-Seuil.
- Le Bras, H. (2016). *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*. Paris: Seuil.
- Le Bras, H. y Todd, E. (2013). *Le Mystère français*. Paris: Seuil.

Eguzki Urteaga  
eguzki.urteaga@ehu.es

---

## *Immigrant America. A Portrait*

**Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut**

(Oakland, University of California Press, 2014, cuarta edición)

Una reseña de la cuarta edición de un libro contemporáneo de sociología, especialmente en un «mercado» sociológico tan grande y diverso como el de Estados Unidos, se podría